

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN URUGUAY

PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

(EDITORES)



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian

Antropologías hechas en Uruguay

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores);

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

850 pp.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-2-0

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: "Romería de Farruco" Uruguay - 2011 - 2012

Autor: Ignacio Expósito.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020.

Contenido

Introducción

- El devenir de la antropología en Uruguay 13
PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

Conocimiento

- Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea: 35
un debate epistemológico
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN
- Ciencia-no-hecha y trabajadores del arroz en Uruguay 53
SANTIAGO ALZUGARAY

Profesiones

- Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay 79
BIANCA VIENNI BAPTISTA, LUCÍA ABBADIE GAGO Y PABLO GATTI BALLESTERO
- Imperativos de la profesión: la identidad como demanda 99
de profesionales de la agronomía
MARÍA EMILIA FIRPO Y GERARDO RIBERO

Ciudades

- Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: 117
cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo
EMILIA ABIN

As metodologías socioespaciais e a descentralizaçã do conhecimento. MAO- MON: cidades em perspectiva JOSÉ BASINI	135
De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes GABRIELA CAMPODÓNICO Y MARICIANA ZORZI	159
De tripa: aproximaciones etnográficas a un viaje lisérgico MARÍA NOEL CURBELO OTEGUI	179
Las drogas y sus lugares simbólicos: una etnografía barrial LETICIA FOLGAR Y C. RADO	193
Cabo Polonio, Balizas y su entorno: historia de un paisaje natural y humano a proteger. MABEL MORENO	211
Punto de vista antropológico sobre temas de la ciudad SONNIA ROMERO GORSKI	245

Género, cuerpo y sexualidad

Maternidades e intervención estatal en mujeres usuarias de pasta base: apuntes desde Uruguay LUISINA CASTELLI RODRÍGUEZ	263
Negociando lo social. Una aproximación etnográfica a los sentidos y las representaciones de la rehabilitación psicosocial en un centro de atención a personas con trastornos psiquiátricos FERNANDA GANDOLFI	281
Bocas que (no) gritan: cuerpo y violencia en la cárcel de mujeres SERRANA MESA	307
La visita carcelaria: género, pichis y ritos de paso en Uruguay NATALIA MONTEALEGRE ALEGRÍA	325
El conflicto mujer-embrión en debate parlamentario sobre el aborto SUSANA ROSTAGNOL	341

Marcas de identidad, atributos sociales deseables
y fenotipos compartidos: un análisis a partir de la donación
de gametos en Uruguay

MARIANA VIERA CHERRO

351

Políticas

¿Elitismo cultural, demagogia populista o tecnocracia aséptica?
Sobre la legitimación en la determinación del patrimonio cultural local

FERNANDO ACEVEDO CALAMET

373

El “Nunca Más” uruguayo: política ritual hacia el pasado reciente
en el gobierno del Frente Amplio

ÁLVARO DE GIORGI

391

El saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento

LYDIA DE SOUZA

429

Políticas de seguridad, jóvenes y vecinos: las trampas de la participación

RICARDO FRAIMAN Y MARCELO ROSSAL

435

La globalización del fútbol durante la crisis de 1930:

Uruguay y la primera Copa del Mundo

STEFAN RINKE Y FLORENCIA FACCIO

449

Etnicidades

¿Culinaria afrouruguaya? Saberes y sabores:
entre la invisibilización y la codificación.

VALENTINA BRENA

465

De los recetarios al foodporn: exhibicionismo, fetichismo,
placer vicario y otras aventuras gastronómicas en la era digital

GUSTAVO LABORDE

489

Cambio, identidad y crítica: el candombe en el movimiento
de la Música Popular Uruguaya

OLGA PICÚN

497

Sociedad y ambiente

- La experimentación perceptual de la costa y el mar:
un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. 521
LETICIA D' AMBROSIO
- La receta del patrimonio: tensiones entre patrimonialización
de la naturaleza y conocimiento ecológico en Uruguay 545
JUAN MARTIN DABEZIES
- Saberes y experiencias sobre la exposición a plaguicidas 563
entre mujeres que residen en contextos agrícolas en soriano, Uruguay
VICTORIA EVIA BERTULLO
- Trekking, rafting y kayak: deportistas/activistas, naturaleza 597
y práctica deportiva en contexto de conflicto socio ambiental
BETTY FRANCIA
- La semilla como símbolo de lucha y resistencia la red nacional 617
de semillas nativas y criollas
LETICIA POLIAK
- Estudio comparativo de plantas medicinales vinculadas 629
a tradiciones indígenas y europeas en Uruguay
GREGORIO TABAKIAN
- Los desafíos de la antropología para la comprensión 659
de los conflictos socio-ambientales en Sudamérica
JAVIER TAKS

Creencias

- El problema del cuerpo y de la relación cuerpo-mente: 675
etnografía de una escuela de budismo zen de montevideo, Uruguay
EDUARDO GÓMEZ HAEDO
- De la religión civil: identidad, representaciones y mito-praxis 701
en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos
NICOLÁS L. GUIGOU
- El budismo Mahāyāna en diálogo con la deconstrucción 719
ELIANA LOTTI VIGNA

Religión y drogas: otra arista de la laicidad 743
 JUAN SCURO

Has vist la llum? Diàlogos contemporàneos con el mundo invisible 759
 en el Baix Empordà
 SIBILA VIGNA

Movilidad humana

Segundos hijos, casi ningún dekasegui, casi todos turistas: 779
 algunas dinámicas de movilidad entre los nikkeis del vale do São Francisco
 MARTIN FABREAU

Migraciones, subjetividades y contexto de investigación 797
 PILAR URIARTE

De Chiclayo a Montevideo: usos y prácticas de trabajadoras peruanas 811
 de/en la ciudad de Montevideo, Uruguay, 2000-2015
 MABEL ZEBALLOS VIDELA

Sobre los autores 837

Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo¹

EMILIA ABIN GAYOSO



[Foto: Desde COVICIVI el puerto]
(Abin 2012)

En este artículo propongo pensar el proyecto de las cooperativas de viviendas de Ciudad Vieja de Montevideo de principios de la década del noventa como una alternativa habitacional ante los desalojos masivos, las pésimas condiciones de vida en las pensiones y los elevados alquileres.

1 Original tomado de: Abin Gayoso, Emilia. 2014. Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: Cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo. *Revista Trama*. (5): 61 -75. Este artículo forma parte de mi tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelaR), orientada por el Dr. Guigou, con el apoyo de ANII.

Montevideo, como otras ciudades latinoamericanas, estaba atravesando un proceso de vaciamiento de la población de bajos recursos que habitaban las áreas centrales y su expulsión a la periferia de la ciudad. Este fenómeno urbano y social se enmarca en los procesos de renovación registrados durante las tres últimas décadas del siglo XX en América Latina y Europa. Responde a transformaciones políticas y económicas globales y regionales. El sector inmobiliario asociado a las nuevas formas de consumo, recreación y al turismo comenzó una expansión creciente que, junto con la tercerización de la economía, incidieron profundamente en la transformación de la ciudad, de su organización económica, social y espacial. En este marco se comenzaron a activar procesos de revalorización de los centros históricos de las ciudades.² Se convirtieron en locus de inversiones relacionadas con el comercio, el turismo y la industria asociada, la recreación y los servicios, la residencia temporal y permanente, destinados a sectores de medio alto y alto poder adquisitivo. Esto conduce a una estratificación y jerarquización de la ciudad (Arantes 1998) donde las zonas antes degradadas pasan a conformar espacios urbanos para un nuevo estilo de vida (Herzer 2008). Estos mecanismos de renovación –que se producen luego de procesos de deterioro edilicio y de la infraestructura– asumen la forma de procesos de gentrificación.³ El proceso de gentrificación de ciudades como Londres y Nueva York, es decir, la revitalización de zonas con aburguesamiento residencial data ya de la década del setenta, expandiéndose y replicándose en otros centros históricos europeos y del mundo.

Los centros históricos de ciudades europeas como Madrid, Barcelona, Roma y latinoamericanas como México DF, Buenos Aires (San Telmo, El Abasto, Puerto Madero, La Boca), Montevideo (Ciudad Vieja), Río de Janeiro, Bahía, Cartagena de Indias, etc. también están atravesando este tipo de procesos de transformación urbana guiadas por la especulación urbanística, principalmente, que, según sostiene Harvey (2002) no suelen considerar las necesidades y/o los deseos de

-
- 2 El auge de los centros históricos latinoamericanos apela al patrimonio y su gestión. Tiene que ver con las recomendaciones de organismos internacionales como la UNESCO y el Banco Mundial sobre el cuidado del patrimonio arquitectónico e histórico de las ciudades y sus centros históricos. Se ha aceptado que la cultura es un recurso (Yúdice 2002), que debe funcionar como motor para el desarrollo.
 - 3 Los procesos de transformación urbana han sido ampliamente estudiados por las ciencias sociales, aunque a partir de comienzos del siglo XXI los trabajos de investigación y artículos se han multiplicado. Existe una enorme bibliografía europea, norteamericana y latinoamericana relativa al tema que aborda la problemática y sus consecuencias desde la sociología, la antropología, la historia, la arqueología, la arquitectura, la geografía, el turismo. Para la región hay que considerar los estudios realizados por Santos (1996) sobre Río de Janeiro y el de Nobre (2006) sobre Salvador de Bahía. En Argentina son muy conocidos los estudios de Lacarrieu (1994, 2008), sobre la Boca y el proceso de gentrificación porteño, los trabajos de Carman sobre El Abasto y los de Thomasz (2008) sobre Parque Patricios. Ciudad Vieja de Montevideo también ha sido ampliamente estudiada, desde la arquitectura y la historia. Desde la antropología existen dos antecedentes importantes: Romero Gorski (2003) y Abin (2010 y 2012).

los residentes arraigados desde hace años. Al decir de Herzfeld (2009), se estaría produciendo una suerte de limpieza espacial o “spatial cleansing” de los antiguos residentes. Los procesos de renovación urbana conllevan el aumento del precio del suelo, del metro cuadrado construido, de la vivienda y de los impuestos (Herzer 2008, Rodríguez *et al.* 2012). El resultado es una fuerte presión sobre la población de bajos recursos para que migren hacia la periferia de la ciudad siendo sujetos discriminados y segregados espacialmente (Bauman 2005, Harvey 2008).

El caso de las cooperativas de vivienda de Ciudad Vieja de Montevideo es particular y merece ser analizado ya que comienza como una estrategia por parte de sectores populares para continuar viviendo en el casco histórico y escapar a la amenaza de desalojo propio del proceso de gentrificación.

El proyecto COVICIVI, Cooperativa de Viviendas de Ciudad Vieja, surge de la organización de vecinos del barrio ante el problema de la vivienda. Esta estrategia, entendida en el marco del derecho a la ciudad⁴ y derecho a la vivienda, generó una nueva forma de habitar la centralidad por parte de los vecinos que “desde siempre” habían vivido en el barrio histórico, pero que no podían hacer frente a las consecuencias del lento y tímido proceso y proyecto público-privado de recualificación de Ciudad Vieja (Abin 2010) que venía asomándose.

En este marco, la cooperativa de vivienda implica una alternativa económica y política al proyecto capitalista imperante al proponer una racionalidad distinta en lo que refiere a la construcción y tenencia de la vivienda. Este tipo de prácticas, si bien no pueden suplantarse el régimen capitalista, pueden conducir a mejoras en la calidad de vida de los sujetos –que acceden a una vivienda digna en su barrio de residencia– y dan cuenta de la posibilidad real de racionalidades y formas de organización social no capitalistas (Santos y Rodríguez 2002).

Hacer una cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja, algo tan común en estos días, a fines de los ochenta implicó una suerte de revolución: *crear* una nueva forma de habitar el barrio histórico de Montevideo, centro simbólico de la ciudad.

Hasta entonces, las cooperativas eran llevadas a cabo generalmente en la periferia de la ciudad. Proyectos para ocupar y civilizar territorios muchas veces sin infraestructura, sin varios elementos que *hacen* ciudad: saneamiento, servicios y transporte e incluso, en algunos casos, sin calles.

4 La necesidad de apelar al “derecho a la ciudad” –concepto utilizado por Henry Levebvre en la década de los setenta– tiene que ver con los procesos de privatización y de segregación social en el espacio urbano. Implica que la ciudad –democrática– debería poder ser construida colectivamente y ser heterogénea social, económica, política y culturalmente.

COVICIVI fue la primera cooperativa que propuso *habitar el centro histórico*. Construir una cooperativa de vivienda *en* Ciudad Vieja implicó desechar la idea de vivienda tipo: duplex, de ladrillo y una casa al lado de la otra. En el barrio histórico no había terrenos donde construirla. Esto produjo una metamorfosis *hacia* el cooperativismo por reciclaje.

El primer paso para crear y construir una cooperativa de vivienda de ayuda mutua es conseguir que el Estado otorgue una personería jurídica. Luego se debe ser aceptado en FUCVAM, Federación Uruguaya/Unificadora de Cooperativas de Ayuda Mutua⁵. Se debe conseguir un terreno donde edificar y el préstamo para la obra. Finalmente, comenzar a construir. La duración del proceso es variable. COVICIVI demoró casi veinte años desde que comenzaron a juntarse como comisión barrial de vivienda en el Club Alas Rojas a fines de los ochenta, y fundaron la cooperativa el 13 de marzo de 1991 hasta que las 34 familias ocuparon sus nuevas casas en 1998.

La negociación con FUCVAM para conseguir su aceptación como cooperativa de reciclaje no fue sencilla. Los vecinos organizados reivindicaban su derecho como trabajadores a vivir en Ciudad Vieja, en las áreas centrales de la ciudad, cerca de sus trabajos y de la disponibilidad de servicios: “Ahí tuvimos la gran discusión con los dirigentes de la época. Decían que los que peleábamos por vivir en el centro de la ciudad éramos pequeños burgueses”.

Por otra parte, la propuesta de construir cooperativas de vivienda en el barrio histórico fue exitosa por el contexto político del momento: la izquierda acababa de ganar las elecciones municipales y el discurso de la participación de los vecinos como ciudadanos y de las cooperativas estaba en sintonía con la ideología del Frente Amplio.

5 Fundada en 1970 como Federación Uruguaya de Cooperativas de Ayuda Mutua, durante la dictadura debieron cambiar de nombre manteniendo la sigla. La U pasó a ser Unificadora. Hoy se usan ambas.

La Intendencia y las cooperativas de vivienda en áreas centrales

Cooperativa en primer lugar, o sea una organización de iguales, dirigida democráticamente por su base social por medio de los órganos de dirección y control que ella misma constituye y designa. Cooperativa de Vivienda, es decir una asociación de familias que, frente a la necesidad común del techo, aportan el esfuerzo y la iniciativa de todos sus miembros para darle solución en forma conjunta

Benjamín Nahoum (1999: 27).

El sistema de construcción de viviendas por cooperativas se hace viable en 1968 con la Ley de Vivienda 13.728. El capítulo X define su funcionamiento y la conformación de los Institutos de Asistencia Técnica.⁶ Las cooperativas pueden ser de propiedad individual (el que reside en la vivienda es el propietario) o colectiva (la vivienda es propiedad de la cooperativa y el que reside es un usuario). Pueden ser de ayuda mutua (los integrantes aportan horas en trabajo construyendo las viviendas) o de ahorro previo (aportan una cuota mensual).

El movimiento ciudadano de construir cooperativas de vivienda en las áreas centrales de Montevideo surge en 1989 por parte de un grupo de vecinos de Palermo organizados primero por la militancia política de izquierda y luego por la necesidad de vivienda. Estos vecinos reclamaban su derecho a seguir viviendo en uno de los barrios centrales de la ciudad. Crearon PRETYL Palermo Recicla, Trabaja y Lucha. Intentaron conseguir la personería jurídica de cooperativa, pero les fue negada. Con el triunfo de la izquierda en el gobierno municipal la idea se viabilizó a través del Servicio de Espacios Públicos donde estaba Nahoum, Ingeniero de FUCVAM. Surge la propuesta de realizar una experiencia de cooperativa de vivienda por reciclaje: *Plan Piloto de reciclajes de fincas por Ayuda Mutua (IMM)*.

La Intendencia convocó a asociaciones comunitarias que estuvieran localizadas en las áreas centrales. Se presentaron y fueron aprobados tres proyectos más: COVICIVI y MUJEFA en Ciudad Vieja y COVIGOES en Goes.

Probablemente, como sostiene Nahoum (1999) el acto más decisivo de apoyo a las cooperativas de vivienda en áreas centrales fue el Decreto N.24.654 aprobado en 1990 que creó una Cartera Municipal de Tierras para Vivienda. Se implementaron normas y se dispusieron recursos para adjudicar a familias de bajos ingresos

⁶ Se requiere de la asesoría de una ONG o la Facultad de Arquitectura para los aspectos legales, arquitectónicos, económicos y sociales.

tierras para construir y reciclar. Con el primer gobierno de Arana (1995-2000) se compraron más propiedades en Ciudad Vieja continuando con la política de repoblar y revalorizar el centro histórico.

Se aceptaba repoblar las áreas centrales por medio de residentes del barrio que no podían hacer frente a la situación de vivienda y que estaban dispuestos a organizarse en “comunidades de vecinos”. Las asociaciones de vecinos suelen dar legitimidad a los distintos programas de transformación urbana propuestos desde los programas municipales, programas que apelan a un lenguaje y propuesta progresista –participación vecinal por ejemplo– legitimando así políticas públicas que juegan y dialogan en un escenario neoliberal (Delgado Ruiz 2005).

Por otra parte, era –y es– más económico reciclar a través de cooperativas que hacer ciudad en la periferia donde no había caminería, saneamiento, medios de transporte, servicios sanitarios y centros educativos (Vallés 1999: 149).

De esta manera quedó inaugurada la política de repoblamiento de Ciudad Vieja de Montevideo por medio de Cooperativas de Vivienda. Las palabras de Roland, Directora de Espacios Públicos y Edificaciones de la Intendencia de Montevideo dan clara cuenta de la doble estrategia que el gobierno local:

La demanda de mecanismos de intervención con el propósito de recuperar las áreas históricas nos lleva a identificar a las políticas de vivienda como un instrumento estratégico en la recuperación de la ciudad histórica. Es decir, superar la idea que entiende como independientes las acciones de protección o conservación del patrimonio y las políticas de vivienda, ya que cuando se ha puesto en relación práctica una cosa y otra, protección del patrimonio y solución del problema del alojamiento en el ámbito de los centros históricos, los resultados parecen mostrar efectos más amplios y duraderos en la consecución del objetivo de la recuperación de la ciudad consolidada (2004: 208).

Conquistando el Bajo

Cuando en el 92 nos entregan este predio, me acuerdo que era agosto porque hubo un temporal que fue terrible y terminó de destruir, de demoler una de las casas. Entonces vinieron los bomberos y sacaron todo. La Intendencia aprovechó la situación para realojar a las personas que estaban acá y nos avisaron de que viniéramos en medio del temporal a las 3 de la mañana. “Tienen que venirse ya a tapear”, porque si no, se nos metían a los 2 minutos. Nos metimos a tapear donde estaba la parte más conflictiva que era del lado de Juan Carlos Gómez, la parte lindera con el museo [casa Giménez]. Porque ahí había gente que... era

violenta, agresiva. Había gente que estaba presa, andaban a los tiros, había gente que te tiraba jeringas para transmitirte el sida, o sea había cosas violentas, violentas.

Una vez que se consigue el terreno, los integrantes de la cooperativa deben ocuparlo, plantar la bandera en su *nuevo territorio* y defenderlo de toda posible ocupación por *extraños* por medio de vigilancias y serenazgo.

La Intendencia les adjudicó un terreno cercado por un muro y ocupado por varias familias, ubicado en la Rambla 25 de agosto esquina Ituzaingó. “Esta zona era tierra de nadie”, abandonada y por tanto su ocupación era un acto de apropiación del territorio. Pero en realidad vivían personas no-deseadas.

Me acuerdo, acá estaba lleno de gente de mal vivir, todo con casas de cartón y los pozos que usaban de baño, no sabés. Cuando nosotros tuvimos que limpiar los pozos, unos gusanos verdes así [con las manos hace diez cm.] ¡No sabés lo que era! ¡hacíamos arcadas! A veces alguno vomitaba.

El predio fue desalojado por la policía. Estos desalojos no son, desde la perspectiva de los cooperativistas, similares a los ocurridos unos años atrás en las pensiones y hoteles ocupados como el Colón, el Alhambra (Romero 2003) o incluso, la pensión de Ituzaingó y Piedras, que terminó siendo una cooperativa de vivienda en Bella Italia, lejos de la centralidad. Uno de los cooperativistas marcaba claramente la diferencia entre aquellos que habían ocupado las casas y los vecinos que habían sufrido el proceso de tugurización del barrio⁷; unos eran unos “malandras”, lo otros eran “gente trabajadora”. “Esa fue la gente que resolvió integrar la cooperativa cuando le dijimos. Fue la gente que estaba viviendo en esta isla, que era un lugar de gente trabajadora, que habían mantenido sus viviendas de una forma prolija, gente con hábito de trabajo”. Son los que estuvieron de acuerdo en entrar en la lógica de contrato con el Estado, la Intendencia y la comunidad que establecía relaciones de trabajo obligatorias.

El proceso de gentrificación implica la sustitución de la población de bajo recursos, por medio del desplazamiento forzado de aquellas personas de bajos recursos en situaciones habitacionales precarias e informales: ocupantes ilegales de edificios abandonados, de pensiones irregulares o de predios vacíos; personas que para el sistema capitalista reinante no tienen derecho a vivir en la centralidad de la ciudad. En el caso presentado, se produce una sustitución de población de

7 “De repente te das cuenta de que se te llenó de malandros, que se llenó de recicladores, de prostitución, todo lo que se te pueda ocurrir en el entorno y decís me voy, ¿a dónde?, no tenés garantía, no tenés trabajo fijo, no tenés a dónde ir”. (Vecino cooperativista).

bajos recursos por otra población también del barrio, pero con mayor capital social y político.

La ocupación y defensa del territorio es recordada y narrada a los nuevos cooperativistas y a los preguntones como yo, como una epopeya heroica. Abundan las historias de las guardias nocturnas que cuentan cómo eran atacados por esos otros, violentos y cómo defendieron su cuartel y lograron vencer las adversidades, teniendo que superar pruebas de fe y cómo algunos perdieron las esperanzas y se fueron, abandonando el proyecto civilizatorio de COVICIVI. Pero los valientes superaron los problemas y 14 años después inauguraron un nuevo estilo de vida: COVICIVI.

Quando vinimos nos hicieron problema. A mí, un día que yo estaba de guardia me tiraban piedras. Apedreaban la puerta y yo estaba sola y me decían cualquier disparate. Y llamé a William. William vino como rayo. Se debe de haber tomado un taxi. William se paró con el revolver acá [en la cintura, el caño adentro del pantalón y la culata visible por encima del cinturón]. Se paró así [con las manos en la cintura]. Se paró con el revolver. Le digo “ah William andate para adentro ¡guardá eso por favor que se va a armar una”. Yo con unos nervios que temblaba. Pero no. Vos sabés que se tranquilizaron. Claro vieron un hombre o a uno que estaba armado. Fue bravo sí, fue bravo.

Esta parte de Ciudad Vieja es y era llamada el Bajo. Era conocida por sus burdeles, prostíbulos y bares de marineros. Cuentan que cuando llegaron al Bajo el robo era habitual en la zona. “Robaban y se metían para acá adentro –me comentaba un cooperativista-. Cuando ocupamos les sacamos el lugar. Entonces entraban por el otro lado, por la COVICIVI II y vos sentías las corridas, los chorros con los milicos, los milicos y los tiros y todo por arriba del techo donde estábamos nosotros haciendo la guardia en la cooperativa”.

Las negociaciones por el uso del territorio no fueron fáciles. La lógica de las configuraciones sociales, establecidos-marginados, no se asocian en este caso a la permanencia en el territorio sino a la calidad de vecino-ciudadano. Existe una comunidad cooperativa imaginada, como sugieren Fraiman y Rossal (2009) siguiendo a Benedict Anderson, que se construye como espacio ajeno al mercado y la lógica capitalista y donde se profesa el igualitarismo que anula la diferencia y habilitaría la permanencia en la centralidad en tanto ciudadano. El cooperativismo, fundado como comunidad política, integrado por vecinos-ciudadanos contaba con el apoyo del gobierno local. Con el *Plan Piloto de reciclajes de fincas por Ayuda Mutua para la Ciudad Vieja*, la Intendencia demostraba que su plan permitía contribuir a la rehabilitación social. Los ‘malandros’ no investían la cualidad de vecinos-ciudadano teniendo que abandonar el centro y habitar la periferia.

Este sector de la península se convirtió en un espacio en disputa. Ya no era un “espacio vacío” o invisible sino un bien valorado como lugar para colonizar y habitar desplazando a los antiguos moradores y adquiriendo un creciente plusvalor simbólico. La cooperativa permite, como sostiene Thomasz (2008) la transformación del espacio urbano vacío en recurso.

Raúl Vallés, técnico de Hacer-Desur que participó en COVICIVI, narraba el proceso: “Se generó una transformación notoria a nivel del uso del espacio, hubo un desplazamiento de las actividades delictivas dando lugar a una apropiación de las familias pobladores de la Ciudad Vieja” (citado en Risso y Chacón 2012).

Esta forma de narrar el proceso evidencia que se expulsa *individuos* clasificados y pensados en clave delictiva, que aunque vivieran en Ciudad Vieja no eran definidos ni reconocidos como *vecinos* y menos como *familias*. Estos discursos institucionales sobre las viviendas sociales enarboladas como buenas políticas, no visualizan ni visibilizan los efectos y acciones de segregación socioespacial que producen. En este caso, los desalojos estarían exentos de crítica y justificados al igual que la expulsión de determinados individuos a la periferia de la ciudad, junto con sus “actividades delictivas” asociadas que no tienen cabida en la centralidad de la ciudad.

Se consideraba “residuales” o “superfluos” (Bauman 2005) a quienes no se sumaban al proyecto cooperativista, optando por formas de habitar informales. Son los que quedaron por el camino en el sistema capitalista de producción, que no poseen los medios para alcanzar su subsistencia, que dependen de la asistencia directa e indirecta del Estado y por tanto irreversiblemente inútiles desde la perspectiva de la producción y del consumo. Tampoco eran aptos para la categoría vecino-ciudadano.

Este conflicto por el territorio entre residentes contemporáneos que defienden distintos estilos de habitar, no tuvo, ni tiene solución. Los “residuales” debían integrarse, “reciclarse”, como diría Bauman (2005) adaptándose a la nueva forma de habitar: regularizarse, integrar el sistema con contrato con el Estado o afrontar el desalojo y el realojo en la periferia, alejados de sus estrategias de supervivencia y sus lógicas de provisión.⁸

Según cuentan varios cooperativistas, se intentó integrar a aquellas familias que vivían en el terreno y que iban a ser desalojadas, pero sólo unas pocas lograron o quisieron participar de la cooperativa, trabajando, pagando la cuota y

8 Bauman (2005) sostiene que ante la superfluidad sólo hay dos tratamientos: la destrucción y el reciclaje. La destrucción hace referencia a mecanismos represivos y de disciplinamiento. El reciclaje apuesta a rehabilitar y re-socializar a los superfluos.

concurriendo a las asambleas. La mayoría fue desalojada y reubicada fuera de las zonas centrales.

En sus narrativas, la epopeya fue construir una isla de civilización en el medio de la barbarie. “Esto era así, porque ni el asentamiento más cruel en la zona del Marconi o lo que fuere, es lo que era esto, ni desde el punto de vista de la violencia, ni desde lo que es el asentamiento”.

Con COVICIVI comenzaron a aparecer y crecer nuevas *islas*. El proceso de transformación urbana del Bajo de Ciudad Vieja quedó inaugurado: “Después que vinimos nosotros se empezó a *sanear* la zona. Hicieron otra cooperativa en la esquina [COVICIVI II] y después otra... a la mitad de cuadra por Piedras [COVIRAM]”.

Las cooperativas eran –y son– percibidas por los vecinos como una forma de cambiar la población, desplazando los núcleos de “malvivir” y reemplazándolos por otros con mayor capital social, económico y cultural. “*Sanear*” implicaría sacar la basura, los residuos, en este caso, humanos, sujetos que no pueden formar parte de la comunidad.

Un vecino que vivía a una cuadra de COVICIVI II recordaba las prácticas sociales de integración y sociabilidad como es “compartir el pan” como hito de inauguración de esta nueva forma de habitar el barrio.

Quando abrió COVICIVI hizo como una especie de comida para la gente que ya estaba acá como para conocer a todas las familias nuevas con la gente que ya estábamos. Además habían familias que yo ya conocía, porque habían dos familias de ahí mismo. Cuando armaron era un grupo de familias de acá, de Ciudad Vieja. Bueno ahí se integraron los que ya se conocían, con los que más o menos y los que no. Estuvo bueno las cooperativas.

Una vez convertido en recurso, el proyecto COVICIVI y el espacio reconquistado pasaron a ser visitado por jerarcas públicos y emprendimientos similares locales, nacionales e internacionales y aparecen en revistas especializadas (Risso y Chacón 2012). Por otra parte, emprendimientos de cooperativas de vivienda por reciclaje en áreas centrales de Buenos Aires y de Santiago de Chile se han inspirado en COVICIVI.⁹

9 El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de la ciudad de Buenos Aires surge en San Telmo en los noventa de cara al desarrollo de Puerto Madero y la revalorización del casco histórico y el desalojo de los ocupantes irregulares. Se organizaron reivindicando, inspirados en COVICIVI, el derecho a vivir en la ciudad y en su barrio por medio de la autogestión y la ayuda mutua (Díaz Parra y Rabasco 2013). En Santiago de Chile



[Foto: Interior de COVICIVI. Abin (2012)]

Veinte años después



[Foto Pintura ajada del lema de COVICIVI. Abin (2012)]

también se están realizando experiencias de cooperativas de vivienda por reciclaje. La Red de Inmuebles Recuperado por Autogestión lleva adelante proyectos de ocupación de casas vacías, propiedad del Estado, ubicadas en el centro histórico. Son recuperadas por autogestión y cooperativismo. El lema del IRA es “ni gente sin casa ni casas sin gente” (Contreras 2011).

Hoy existen cerca de veinte cooperativas de viviendas por reciclaje en Ciudad Vieja de Montevideo. Algunas pertenecen a FUCVAM, otras son de FECOVI y otras fueron organizadas por el Ministerio de Vivienda. Ser oriundo de Ciudad Vieja ya no es un requisito para integrar estas cooperativas.

“Las cooperativas son, en cierto modo, islas dentro de la ciudad” dice Nahoum (2009: 97), tanto desde el punto de vista urbano como social. Pueden marcar una discontinuidad en la trama, como ocurre cuando se construyen casas seriadas, todas iguales, o como ocurre en el barrio histórico, las cooperativas permiten generar una nueva continuidad o regenerar la continuidad perdida por reciclar edificios históricos, antes en situaciones de deterioro. Las discontinuidades sociales fueron narradas en la conquista del territorio por parte de la Intendencia de Montevideo y por parte de vecinos organizados y movilizadas.

Podría discutirse a quién compete el problema de vivienda, sea al gobierno local y/o al nacional. Sin embargo, en cuanto a la gestión del territorio, la propuesta de construir una cooperativa de vivienda en una zona de Ciudad Vieja deprimida, como era en ese entonces el llamado Bajo, servía a los intereses generales. Se comenzó a aplicar la estrategia para recuperar o reconquistar territorios casi abandonados por el poder. La figura del cooperativista asociado al trabajador, vecino del barrio, organizado, con participación política y con valores solidarios permitiría construir islas de civilización en territorios bárbaros, en zonas social y urbanísticamente deprimidas. La idea de recicladores y clasificadores de residuos viviendo en esa centralidad, a sólo unas pocas cuadras de la Plaza Matriz, del centro administrativo y financiero de la capital del Uruguay interpelaba y continúa interpelando al gobierno local y nacional.

Veinte años después existe un desencanto por parte de viejos vecinos cooperativistas con la población que llegó a través de las nuevas cooperativas, que ya no están integradas por personas de barrio. Estas nuevas generaciones no comenzaron a participar en las actividades del barrio, no se integraron.

Ahora, cuando viene la gente de las cooperativas vos crees que esa gente tiene un poco más de criterio y de conciencia en cuanto al barrio. Y te equivocás. La gente con la única zanahoria que viene es porque aparece una casa. Al principio todo el mundo dice vamo' a trabajar por el barrio, pero después cada cual hace la suya.

Otra cooperativista me explicaba que los que compran el derecho a uso no necesariamente son cooperativistas.

Lo que hizo fue hacer una inversión o invertir en comprar un apartamento para vivir donde vos cerrás tu puerta como en cualquier apartamento... El

que viene de afuera viene con una costumbre diferente: cierro mi puerta y ta... Hay gente que se ha muerto y a la semana han descubierto que está muerta. Acá por ejemplo alguien se enferma y todos vienen corriendo.

Este tipo de conflictos relacionados con el deber ser y hacer del 'buen cooperativista' ha penetrado la interna de las viejas cooperativas fundadas por vecinos del barrio. Esto tiene que ver con el proceso de desgaste tras años de convivencia y con el recambio de cooperativistas.

En este marco, el "trabajo cooperativo" y los quehaceres obligatorios por los estatutos para el bien común pasan a ser indeseados. La cooperativa puede dejar de estar habitada por cooperativistas.

En la cooperativa en la que me estuve alojando para hacer el trabajo de campo, una vez cada tanto, se hacían jornadas de limpieza y mantenimiento de los espacios comunes. Estas jornadas eran un deber en tanto cooperativista. Sin embargo, varios cooperativistas viejos se quejaban de que cada vez era más difícil conseguir compromiso por parte de los compañeros. Según unos, estas jornadas eran para limpiar el patio común, la azotea, las escaleras, el parrillero y el salón comunal. Para otros tenía un sentido más profundo, hacer algo por el bien de la cooperativa. Al comenzar la jornada el grupo de cooperativistas que asistió –no había un representante de cada hogar como se establece en los estatutos– empezó a organizar las actividades. Me tocó barrer el patio central. En un momento una de las cooperativistas viejas, de las que trabajaron en la obra pegó un grito en el cielo: ¿Cómo que no sabés de qué está hecha tu casa!? Claro, una de las personas estaba consultando cómo arreglar la chimenea, porque le ahumaba el living comedor. Ahí empezó una discusión sobre los materiales. Para aquellos cooperativistas que vivieron todo el proceso de búsqueda del predio, de conseguir el préstamo y de construir con sus manos la casa de todos, era inaudito, inadmisibles y casi un insulto que alguien desconociera cómo estaba hecha su casa. Los nuevos cooperativistas no son del barrio y no trabajaron, con sangre, sudor y lágrimas, para hacer sus viviendas; compraron la parte de otro.

A modo de cierre

Si bien en otros cascos históricos de América Latina y del mundo los procesos de rehabilitación y revalorización urbanos implicaron el desalojo y reubicación de población de pocos recursos que habitaron los espacios centrales abandonados, en Ciudad Vieja de Montevideo no ocurrió exactamente lo mismo. El sistema de cooperativas de vivienda por reciclaje ha permitido el acceso a una vivienda digna en las áreas centrales de las ciudades latinoamericanas por parte de los

residentes tradicionales de bajos recursos. Estos procesos han sido participativos, demostrando así una alternativa de 'hacer ciudad' y defender el derecho a la ciudad y su centro simbólico.

Esto no quiere decir que no hubo desalojados, los hubo y muchos. Algunos desalojos quedaron invisibilizados detrás de planes y políticas estatales de reubicación en los núcleos básicos evolutivos en la periferia urbana.

Las casas y edificios deshabitados y abandonados corrían –y corren– dos riesgos fundamentales: ser ocupados por personas *no deseadas* en el casco histórico, y riesgo de derrumbe por su creciente deterioro. Ambos van en contra del proceso/proyecto de recualificación urbana, de construcción de Ciudad Vieja como *Casco Histórico*. Las cooperativas de vivienda por reciclaje son una solución.

Sin embargo, el objetivo de “*sanear*” la zona, “*desplazar*” las actividades delictivas, por medio de las cooperativas y el subsiguiente desalojo no funcionó como esperaba la Intendencia, y probablemente hayan contribuido a la fragmentación y segregación socioespacial de la ciudad. Esto se evidencia en la propia recomendación de los cooperativistas de no pasar por la esquina de su casa, Juan Carlos Gómez y Piedras, y el temor que eso demuestra: “Acá en Ituzaingó hay varios reciclajes, pero por Juan Carlos Gómez no se puede pasar, es horrible. Ahora estoy yendo temprano al chino [el almacén] porque dos por tres ves alguno por ahí medio zarpado. A las 6 de la tarde no salgo más”.

Otra cooperativista me contaba que antes, cuando recién habían inaugurado la cooperativa, se bajaba del ómnibus en la plaza Independencia.

Ahora aunque tenga que esperar una hora vengo en el que dice Aduana y me bajo en Cerrito y Treinta y Tres. A esa parte no le tengo miedo. A esa otra, a Juan Carlos Gómez [donde está la parada que le deja más cerca] yo ahí le tengo miedo. Porque ahí quedaron resabios y quedó gente que... te digo Juan Carlos Gómez y Piedras. Son algunos de los habitantes de antes y otros de ahora que están ahí por la pasta base. Antes era el alcohol, ahora es la pasta base... o por lo que sea, pero andan ahí [Y luego agrega] Una vez yo sentía que venía alguien atrás y me apuraba, me apuraba y era una hoja. ¡Una vez me corrió una hoja! Pero nunca me pasó nada.

Las distintas investigaciones realizadas sobre las ciudades latinoamericanas y sus cascos históricos dan cuenta de un pronunciado proceso de gentrificación. En el caso de Montevideo, Ciudad Vieja tiene claras y notorias evidencias del proceso (Abin 2010), al mismo tiempo que continúan persistiendo zonas del barrio histórico que permanecen ajenas a este tipo de transformación y que de hecho, continúan

presentado una imagen del proyecto de ciudad anterior, abandonada y deprimida. Son “zona de sombras” (Sassen 1999), “relegadas”, “heredadas de la modernidad”, “residuales” que son y deben ser habitadas por personas “residuales” (Bauman 2005). Investigadores como Amándola (2000) y Donzelot (1999), plantean que las grandes ciudades latinoamericanas, norteamericanas y europeas principalmente podrían ser agrupadas en función de dos modelos urbanos: la ciudad moderna y la ciudad contemporánea. El pasaje de un tipo de ciudad al otro comenzó a darse, según estos autores, en la década del setenta. Amándola (2000), hace referencia a la ciudad posmoderna, Donzelot (1999) la llama ciudad contemporánea. Ambos consideran que esta nueva fase implica ya no la expansión de la ciudad ampliando sus fronteras sino su renovación. La ciudad contemporánea implica nuevas formas de “hacer ciudad” con reapropiación y estatización del espacio urbano moderno. La renovación y reutilización urbana se realiza, como sostienen Delgado Ruiz (1997) y Amendola (2000) apelando, en muchos casos, al uso del patrimonio histórico-arquitectónico en clave de *urban disign*.

Las distintas formas de habitar el barrio histórico de Montevideo y las subzonas dan cuenta de esta superposición de proyectos, un barrio histórico abandonado durante el proceso de expansión de Montevideo y un casco histórico en reconstrucción. El Bajo, continúa siendo una zona abandonada por la inversión inmobiliaria que lentamente está ingresando en el proyecto de reutilización de la mano de las cooperativas por reciclaje y de la venta de edificios a inversores extranjeros.

Lentamente el aburguesamiento residencial que atraviesa Ciudad Vieja va llegando al Bajo. Vivir en una cooperativa de vivienda permitió a muchas familias cierta promoción social. Por otra parte, con la venta del derecho a uso de la vivienda cooperativa, con la creación de cooperativas de ahorro previo y las cooperativas de profesionales, se estaría generando un proceso de gentrificación contrario a la estrategia de esos primeros vecinos organizados en la lucha por el derecho a la ciudad. El efecto real fue un enlentecimiento del proceso de gentrificación. Los cooperativistas fundadores eran generalmente trabajadores con cualificación media y baja, de bajos recursos y que vivían en el barrio. Hoy la población es mucho más heterogénea y en términos generales, con mayor capital social, cultural y económico que hace 25 años y no son oriundos del barrio Ciudad Vieja de Montevideo. A diferencia del contexto social y político que permitió la generación del cooperativismo de vivienda por reciclaje como estrategia de defensa del derecho a Ciudad Vieja, los actuales residentes residuales del Bajo no están organizados ni presentan estrategias para permanecer en el barrio. Por otra parte, el interés del partido político de izquierda por repoblar Ciudad Vieja con vecinos participativos oriundo del barrio ya caducó. Hoy el proceso de gentrificación está asentado y avanzando sin propuestas alternativas.

Referencias citadas

- Abin, Emilia. 2010. "Paseando por Ciudad Vieja. Etnografía de un conflicto entre artesanos en el marco de la recualificación". En: *Tu tesis en cultura*. Montevideo: MEC.
- Arantes, Oflia. 1998. "Cultura da Cidade". Simposio Internacional *Espacios urbanos y exclusión socio-espacial. Prácticas e inclusión*. FAUUSP. Río de Janeiro.
- Bauman, Zygmunt. 2005 *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Contreras, Yasna. 2011. La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *Eure*. (37): 89-113
- Delgado, Manuel. 2005. Morfología urbana y conflicto social. Las medidas antigueto como políticas de dispersión de pobres. *Desafío(s)* (3-4): 133-168.
- _____. 1997. "Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de identidad urbana: el caso de Barcelona". En: Diego Herrera (coord.) *Ciudad y Cultura. Memoria, Identidad y Comunicación*. Bogotá: Ediciones Universidad de Antioquia.
- Díaz Parra, Ibán y Pablo Rabasco Pozuelo. 2013. ¿Revitalización sin gentrificación? Cooperativas de vivienda por ayuda mutua en los centros de Buenos Aires y Montevideo. *Cuadernos Geográficos*. 52 (2): 99-118
- Donzelot, Jacques. 1999. La nouvelle question urbaine. *Revue Esprit* (258): 87-110.
- Fraiman, Ricardo y Marcelo Rossal, M. 2009. *Si tocás pito te dan cumbia*. Montevideo: Ministerio del Interior.
- Harvey, David. 2008. El derecho a la ciudad. *New Left-Review* (53): 43-71.
- Herzer, Hilda. 2008. "Acerca de la gentrificación". En: Hilda Herzer, (ed.), *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio.
- IMM. 1998. "Plan Piloto de Reciclaje de Fincas por Ayuda Mutua en la Ciudad Vieja de Montevideo". En: *Ciudades para un futuro más sostenible*. Recuperado 2013, setiembre. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es>
- Lacarrière, Mónica. 2008. Tensiones entre los procesos de recualificación urbana y la gestión de la diversidad cultural. *La Biblioteca. Cultura y Ciudad* (7).
- _____. 1994. Una Boca con o sin negritos. Diferentes actores en disputa por la apropiación del espacio barrial. *Medio Ambiente y Urbanización* (49).
- Nahoum, Benjamín. 2009. Las cooperativas de vivienda cuarenta años después. *Revista Estudios Cooperativos*. 14 (1).
- Nahoum, Benjamín. (comp.). 1999. *Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas. Una historia con quince mil protagonistas*. Montevideo: IMM, Junta de Andalucía, Cooperación Española.
- Risso, Fiorella y Eva Chacón. 2012. Entrevista a Raúl Vallés. Reciclaje de viviendas: autogestión + autoconstrucción. *Revista Ciudad Viva*. (6).

- Rodríguez, María Carla *et al.* 2011. *La política urbana "PRO": Continuidades y cambios en contextos de renovación en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Cuaderno Urbano.
- Roland, Pablo. 2004. "Centros históricos y políticas de vivienda". En: *Patrimonio, Ciudad y Territorio. Noveno Seminario Internacional*. Buenos Aires: Forum UNESCO.
- Romero, Sonia. 2003. *Madres e hijos de Ciudad Vieja*. Montevideo: Nordan.
- Sassen, Saskia. 1999. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Santos, Boaventura y César Rodríguez. 2002. "Para ampliar o canone da produção". En: Santos, B. (org.) *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. Civilização Brasileira.
- Thomasz, Ana Gretel. 2008. Transformaciones urbanas en el sector sur del barrio porteño de Parque Patricios: de espacio vacío a recurso. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*. 3 (3): 332-365.
- Vallés, Raúl. 1999. "Reciclajes". En: Benjamin Nahoum (comp.), *Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas. Una historia con quince mil protagonistas*. pp. 137-149. Montevideo: IMM-Junta de Andalucía.